

Los recuerdos de isla Dawson: una cárcel en el sur chileno

De cómo un ministro se convirtió en prisionero

A.M.
El ministro de Minería estaba en una modesta casa de La Florida. Allí lo llamaron por teléfono y le dijeron de la existencia del bando 19: entre varios nombres figuraba Sergio Bitar (sic) Chacra, que debía presentarse en el Ministerio de Defensa voluntariamente y el plazo prescriptorio era el día 13 de septiembre de 1973.

De no hacerlo se colocaba "al margen de la discusión por la Junta de Gobierno" y el ministro de Minería, un ingeniero civil de 33 años, master en París y Harvard, razonó: "No habiendo nada de que arrepentirse, nada había que temer".

Prisionero de guerra

Catorce años después de haber pensado o dicho esa frase, Sergio Bitar la publicó en el libro Isla 10.

Allí relata un poco más de un año de ministerio isla Dawson, Puchuncaví, Rincón, la libertad vigilada en Santiago y el posterior exilio. Es la historia de cómo un ministro de Minería se convirtió en prisionero de guerra.

—Si alguien me hubiera dicho lo que yo iba a vivir, habría dicho: "No lo soporto, me quitaré, me destruiré". Pero uno no se conoce a sí mismo mientras no vive lo que tiene que vivir. En individuos tiene incalculables fines y resistencia muy superiores a lo que uno se imagina. Además, el soporte moral de la amistad y una causa común fundamental para aguantar.

Allí, en una isla perdida y helada del sur chileno, en unas barracas insólitas cercadas por alambrados de paja, con un riachuelo para lavarse y rodeadas por militares armados y amenazados, estuvimos juntos durante medio año varias decenas de personas que colaboraron estrechamente con el Prisionero Salvador Allende.

Ministros (Jose Tola, Claudio Almeyda, Fernando Fierro, Orlando Carrasquilla, Eduardo Enriquez, Arturo Lillo, Luis Matte), armadores (Luis Corvalán, Antonio Rodríguez, Hugo Miranda, Erik Schneider, Arnoldo Nave) y diputados (Camilo Salvo, José Calderfón, Héctor Olivares).

Un rector, un intendente de Santiago, el gerente de la Follía Chilena de la Beneficencia, el director de Investigaciones, el presidente del Banco Central. También alcaldes, regidores y un estudiante de Derecho (Osvaldo Puccio H.).

"Señores ministros"

Todo partió en la Escuela Militar de Santiago.
Hasta ahí llegó Bitar después de presentarse en el Ministerio de Defensa. El grupo que iba a vivir en isla Dawson esperaba alguna noticia y apareció Gonzalo Prinos, recién nombrado ministro de Justicia. Dio el pésame por la muerte de Salvador Allende, el trazo que le otorgó a los prisioneros fue de "señor ministro", y dijo que "le vendía por cuenta propia, porque esta tarde tenemos la primera reunión de gabinete".

Los recibió un bus militar y los hicieron tenderse en el piso. Del aeropuerto de Cerillos partieron a Punta Arenas. Allí los

El 13 septiembre de 1973, Sergio Bitar, ministro de Minería de la Unidad Popular, acudió al Ministerio de Defensa y se presentó voluntariamente obedeciendo la orden del bando 19. Lo hizo porque "no habiendo nada de que arrepentirse, nada había que temer". Después de casi quince años, publicó el recuerdo de sus días de prisionero en "Isla 10".

empaccharon y los metieron en dos vehículos blindados. Viajaron en una baranca, caminaron kilómetros y llegaron a su destino. En ese lugar ya no estaba "el señor ministro": eran prisioneros de guerra.

—¿Al que ustedes querían destruir el país, desgraciados?— les decían los guardias, los empujaban y saltaban los botones de camisas y chaquetas. Un disparo surgió, la bala rebotó y se alojó en la mano de Daniel Vergara, subsecretario del Interior.
En isla Dawson, sin autonomía, le cocinaron y curaron malamente la herida; a los días iba al hospital de Punta Arenas.

Se murió un minero

En total pasaron por el campo de prisioneros 45 personas; cuando llegó Sergio Bitar eran 32. Vivieron en una barraca de 41 metros cuadrados, con literas de dos pisos y cercados por alambrados de paja.

Empezó el trabajo forzado —cargar sacos con arenas mojadas, instalar postes—, los castigos y la convivencia en difíciles condiciones. Un día apareció la bandera chilena a media asta.

—No sé, parece que murió un minero conocido — les explicó "Caballo loco", uno de los infantes de marina que hacía de carcelero.

—¿Un minero? — preguntaron.
—Nada parece que se llama.

Dividieron la barraca con nombres de humor acidizado: "Tapaboca", "Sherraton", "Valdivia", los sábanas prepararon el "pasacho" (buevos, cebollas, pedruzcos de carne y huevos sobrañados) y Orlando Letelier, que había logrado una guitarra, cantaba "boleros, tangos y canciones mexicanas que recordamos para siempre", escribía Sergio Bitar.

—¿Cuándo escribió el libro?

—En 1973. Lo hice a una grabadora cuando estaba en la Universidad de Harvard. Mi esposa Kenny lo transcribió y ahí quedó archivado durante años. Lo terminé y fue una terapia psicológica, sentía que debía transcribir algo obligadamente y no quería quedarme con esa frustración.

¿Cuándo lo salvó a leer?

—Después de diez años. Pensaba que era otra persona la que



Antes, la portada del libro que publicó Pábrico Editores en su colección de testimonios de instituciones. A la izquierda, Sergio Bitar.

lo había escrito: había pedazos que no recordaba. Sentía que no era mi vida, sino la de otro.

¿Cambió algo?

—Se mantiene el orden exacto, pero hay cambios de lenguaje. El tono en 1973 era mucho más apasionado. Las palabras que usaba y el tipo de comparación de hacer una vida no así en 20 años. Hablamos menos de la burguesía, el proletariado y cosas de eso.

—Hay un episodio donde aparece Lucía Santa Cruz acompañando a un periodista que los visita.

—Yo la conocí allí y me impactó su reacción. La vi muy alterada. Era un día lluvioso y oscuro, con barracas miserables y gente enferma tirada en las camas. Para cualquier chileno normal era chocante. Ella empezó a sollozar y tuvo problemas para traducir al inglés. Cuando llegó a Santiago habló con nuestras esposas para darle noticias sueltas.

—Un poco antes de partir al exilio, llega el ministro de Hacienda Jorge Cauas a su casa de Santiago. Usted dice que el ministro alina a darle la mano y preguntarle: "¿Te trataron mal? ¿Que te ha pasado realmente?". ¿No ha conversado con él sobre ese episodio?

—Con Jorge Cauas éramos muy amigos. Era mi compadre, porque es padrino de una hija mía. Pero desde ese momento no hemos tenido ocasión de verlos ni de conversar.

¿Y se ha vuelto a ver con el grupo de isla Dawson?

—Nos hemos reunido en mi casa. Hay muertos, exiliados y en Santiago somos catorce. Preservamos un alto grado de hermandad, a pesar de que las circunstancias políticas actuales nos llevan a estar en posiciones distintas. Pero hay algo que valoramos en Dawson: nada puede justificar una división como la que vivimos en el período de la Unidad Popular, y como la que estamos viviendo en este momento.

¿Cuál es la actitud del grupo de Dawson?

—Destacar los valores y las relaciones humanas, por sobre las diferencias políticas.



Dawson: a la cabeza van Hernán Soto, subsecretario de Minería, y Carlos Matte, presidente del Banco Central.

De cómo un ministro se convirtió en prisionero [artículo] A. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bitar, Sergio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De cómo un ministro se convirtió en prisionero [artículo] A. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile